

APUNTES BIOGRÁFICOS DE RAFAEL MORALES Y GONZÁLEZ

Homenaje de Manuel Sánchez Silveira En el 55º aniversario de su muerte¹



¹ Folleto editado en la Imprenta y Casa Editorial «El Arte», Manzanillo, 1927.

Se editan estas pequeñas páginas para conmemorar el 55 aniversario de la muerte de Rafael Morales y González, patriota de fino corte espartano, que, estoicamente, murió de hambre en el fondo de una selva, sin exhalar una queja y pensando sólo en su Cuba.

Que los nobles hechos aquí relatados hallen eco simpático en el corazón del Magisterio cubano y en los gloriosos supervivientes de nuestras Epopeyas Revolucionarias. Que sean ellos los que inicien la Santa Obra de recoger esos venerados huesos, que siguen reposando en el olvido, en un rincón de la Maestra. Que el duro mármol o el rudo bronce immortalicen la efigie de «Moralitos», como la esculpió el verbo de nuestro divino Maestro en esta lapidaria frase:

«...De viril etiqueta, empinado y vivaz, verboso de pensamiento y todo acero y fulgor, como tallado en una espada.»

M. S. S.

RAFAEL MORALES Y GONZÁLEZ

SU TUMBA NO SE HA PERDIDO

Allá por el año mil novecientos, siendo el honorable patricio Don Manuel Sanguily, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, me cupo el honor de haber sido alumno en aquel Plantel, del venerable anciano Don Manuel Villanova, de ilustre memoria para el pueblo cubano, no sólo como patriota, sino también por su esclarecido talento.

En su cátedra de gramática todos los días nos hablaba de patria. Allí nos enseñó a conocer a la Avellaneda, a Heredia, Luaces, Plácido, etc.; a venerar a Don Pepe de la Luz, a admirar a Saco y a Merchán. Vibraba de juvenil entusiasmo cuando relataba los hechos históricos de nuestras guerras. Él formó nuestros corazones para venerar lo más grande que tiene el hombre: la Patria.

Una tarde, hablándonos de la epopeya del 68, dio la casualidad que llegara a clase el Director. Nuestro viejo amado, con su acento cariñoso, se dirige a Sanguily, diciéndole: «Me ha cogido usted in fraganti delito; en lugar de cumplir con mi deber de explicar gramática, materia tan árida para los muchachos, les hablaba de historia patria. Estábamos recordando la gran guerra, donde usted fue héroe y se cubrió de glorias nuestro llorado Morality».

Don Manuel Sanguily, conmovido, abrazó al anciano patriota y nos dio a conocer con su palabra dulce y persuasiva, a veces vibrante y enérgica, quien era para la patria y lo que valía para los cubanos aquel venerable anciano, que él era el primero en respetar; que no olvidáramos sus enseñanzas, porque hombres como Don Manuel Villanova nos quedaban muy pocos. Él acabó de darnos a conocer quién fue en la guerra y en la paz su inolvidable condiscípulo y compañero de la guerra, Rafael Morales y González.

Desde entonces quedó grabada en mi pecho la figura simpática de aquel adolescente, que acabé de conocer en la historia. Y he tenido la suerte de hallar su desconocida tumba, que nos decía Sanguily, su entrañable amigo, que quedaba perdida en lo más abrupto de la Sierra Maestra

En peregrinación patriótica a San Lorenzo, donde cayera el Padre de la Patria, sobre una empinada loma, en Arroyo Rico, pregunté qué eran unos farallones que blanqueaban a lo lejos; me contestaron que era Piedra Blanca, donde vivían los Hermanos Galán. Sonaron esas palabras a mi oído como cosas conocidas y pensé que se relacionaban con algo que yo había leído sobre Céspedes.

Cuando llegué a la casa de los Galán, en Piedra Blanca, me encontré un lugar bellísimo: un hermoso valle en el que crecían los cafetos en flor, los hermosos cacahuales y verdes campos de guinea. Había seis casas, habitadas por los seis hermanos Galán. Hacía ocho días habían enterrado al Jefe de la familia, a Ramón Galán. Ese nombre también me era conocido y pregunté qué relación tenía con la historia de Céspedes, que tanto me interesaba. Nos encontrábamos a dos kilómetros de San Lorenzo. Ellos no sabían gran cosa; pero me dijeron que podían llevarme al lugar donde cayera el gran Carlos Manuel. Y desde aquel momento sentí ansias de regresar a mi casa para conocer qué relación había en la historia de Cuba con Piedra Blanca y Ramón Galán.

Efectivamente, apenas llegué a mi biblioteca, busqué datos y en el libro de Vidal Morales, titulado Rafael Morales y González, encontré que fue Ramón Galán el Sub-Prefecto de Piedra Blanca, donde los hermanos Sanguily enterraron a Moralitos. Inmediatamente me dirigí por carta a Anacleto Galán, hijo de Ramón, y a poco me contestó que todos ellos saben por su padre y su mamá, dónde está enterrado Morales; que tienen exactamente marcado el lugar, a veinte metros de una portería que yo crucé muchas veces en mi excursión a San Lorenzo.